



LE DANTEC

DEL HOMBRE
A LA
CIENCIA

Q171
L4

R. C.



1020028932

DEL HOMBRE A LA CIENCIA

FILOSOFÍA DEL SIGLO XX

a.

BIBLIOTECA DE FILOSOFÍA CIENTÍFICA
DIRIGIDA POR EL DR. GUSTAVO LE BON

VOLÚMENES PUBLICADOS

- Psicología de la Educación, por el *Dr. Gustavo Le Bon*.
La Vida y la Muerte, por el *Dr. A. Dastre*.
Las Fronteras de la Enfermedad, por el *Dr. J. Héricourt*.
El Valor de la Ciencia, por *H. Poincaré*.
El Alma y el Cuerpo, por *A. Binet*.
La Evolución de la Materia, por el *Dr. Gustavo Le Bon*.
La Ciencia y la Hipótesis, por *H. Poincaré*.
La Ciencia Moderna y su estado actual, por *Emilio Picard*.
La Historia de la Tierra, por *L. de Launay*.
Las Influencias de los Antepasados, por *Félix Le Dantec*.
La Naturaleza y las Ciencias naturales, por *Federico Houssay*.
Las Doctrinas Médicas. Su evolución, por el *Dr. E. Boinet*.
La Vida social y sus evoluciones, por *Ernesto Van Bruyssel*.
La Higiene Moderna, por el *Dr. J. Héricourt*.
El Ateísmo, por *Félix Le Dantec*.
La Física Moderna. Su evolución, por *Luciano Poincaré*.
La Electricidad, por *Luciano Poincaré*.
La Lucha universal, por *Félix Le Dantec*.
Del Hombre á la Ciencia. Filosofía del siglo XX, por *Félix Le Dantec*.

VOLÚMENES EN PRENSA Y EN PREPARACIÓN

- La Música, por *Julio Combarieu*.
La Alemania moderna, por *H. Lichtenberger*.
La Evolución de las Fuerzas, por el *Dr. Gustavo Le Bon*.
El Mundo vegetal, por *Gaston Bonnier*.
Las Transformaciones del Mundo animal, por *Carlos Depéret*.
La Ciencia y la Conciencia. Filosofía del siglo XX, por *Félix Le Dantec*.
La Evolución subterránea, por *E. A. Martel*.
El Conocimiento y el Error, por *Ernesto Mach*.
La Ciencia y la Religión en la Filosofía contemporánea, por *Emilio Boutroux*.
La Vida del Derecho y la Insuficiencia de las leyes, por *Juan Cruet*.
La Verdad científica. Su investigación, por *Edmundo Bouty*.
La Conquista Mineral, por *L. de Launay*.
El Valor del Arte, por *Guillermo Dubufe*.
La Filosofía moderna, por *Abel Rey*.
El Derecho puro, por *Edmundo Picard*.
La Degradación de la Energía, por *Bernardo Brunhes*.
La Ciencia y el Método, por *H. Poincaré*.
Las Democracias antiguas, por *A. Croiset*.
Las Neurosis, por el *Dr. Pedro Janet*.
El Japón moderno. Su evolución, por *Ludovico Naudeau*.

PRECIO DE CADA VOLUMEN: 3,50 PESETAS

Biblioteca de Filosofía científica.

FÉLIX LE DANTEC

Auxiliar en la Sorbona.

Del Hombre
á la Ciencia

FILOSOFÍA DEL SIGLO XX

¿La ciencia, creada por el hombre, puede estudiarle?

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

RAFAEL URBANO



MADRID

LIBRERÍA GUTENBERG DE JOSÉ RUIZ

PLAZA DE SANTA ANA, NÚM. 18

1909

FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

86174

Q171
L4

ES PROPIEDAD

Á VÍCTOR PACOTTE

Hace diez años, amigo mío, vino usted á hablarme de sus preocupaciones sociales; había usted leído mis primeros libros, y estaba convencido que pueden deducirse reglas sociológicas del estudio razonado de la biología. Mas entonces, de una presunción juvenil, no me dejé seducir, como usted sabe, por sus entusiastas afirmaciones; pero fuí presa de admiración por vuestra vida tan noble, por el valor con que, tras el terrible trabajo diario, hurtabais al reposo horas para vuestro estudio; me admiró también la probidad verdaderamente científica con que reuníais una documentación tan difícil; y aún me admiró más el ver que, entusiasmado con la idea de una humanidad más elevada, os contentaseis con realizar el tipo, sin querer imponer á los demás hombres vuestras generosas utopías.

Desde entonces no nos hemos separado; ni la fatiga ni la enfermedad os han impedido seguir, con otras lecturas más fructuosas, mis deducciones y mis dudas de investigador; ¡pero he aquí que ahora me pregunto si no os habré hecho perder el tiempo!

La biología que sueño es una filosofía, ó si queréis—al menos para mí,—una mecánica de los seres vivos; tiene por objeto colocar la vida en el centro de los demás fenómenos naturales, y narrarla con el lenguaje de la física y de la química. La vida del hombre no es sino la historia de las deformaciones de una envoltura cuyo contenido se encuentra sin cesar en equilibrio con el ambiente. Y lo que pasa en el interior de la envoltura no difiere *esencialmente* de lo que ocurre en lo exterior de la misma; son fenómenos de equilibrio atómico, molecular, coiloide, cuyo *detalle* es el mismo que para los cuerpos brutos. Es casi una pura convención, y acaso una convención difícilísima de justificar objetivamente, lo que nos lleva á separar del mundo ambiente el contenido de una envoltura en la que se producen reacciones asimiladoras. Para un observador de la dimensión de los átomos, esa separación estará desprovista de sentido. ¡La biología que yo imagino no conoce los individuos!

¡La sociología no conoce sino individuos! Y eso, que es un terrible error en biología, es el fundamento mismo de las sociedades. La biología desconoce las personas; ignora, pues, el bien, el mal, la justicia, la responsabilidad, el mérito; y repudia todas las nociones que constituyen la base de una organización social. El

hablar de un «individuo responsable» es, en biología, un absurdo, como hablar de un individuo sano é irresponsable es, en sociología, un absurdo equivalente. El error voluntario por el que uno ha creado los individuos, crea al mismo tiempo todo lo que se deriva de la noción de individuo. Digo aquí todo eso muy sucintamente, y os ruego que leáis á este propósito todo el capítulo XI de este volumen.

He empleado muchas veces la palabra error. Para mí, biólogo, es errónea toda noción que no puede traducirse al lenguaje de la mecánica universal; así, pues, ¡las verdades humanas son todas errores!

¿Cómo puede la mecánica universal, la ciencia de las ciencias, contradecir las *verdades humanas*? Pues porque la educación del hombre se ha hecho con arreglo á la escala del hombre; todas las nociones que le son familiares nacen de su roce con los objetos externos, y no ha conocido los fenómenos de las escalas más pequeñas sino por su repercusión sobre los objetos que se encuentran á su nivel. Además, ninguna verdad de la mecánica universal puede establecerse sobre la consideración de una sola escala. La conservación de la energía resulta de la equivalencia de los movimientos mecánicos observables en la escala del hombre y de los movimientos más pequeños que ig-

noramos en cuanto movimientos. La educación del *hombre individuo* está hecha con documentos que, por ser incompletos, son errores para la mecánica universal. De la necesidad de tapar los huecos de esa documentación ha nacido la teoría espiritualista... Es menester, pues, distinguir perfectamente el error científico y el error humano, y tal distinción basta para explicar la eterna ininteligencia que separará siempre á los teóricos de la verdad humana y á los de la verdad científica. Á mi entender, la sociología no tiene necesidad de la biología, sino solamente de «la historia natural». Ella misma no es sino la historia natural de las sociedades formadas de individuos. Definida así la sociología, y teniendo por base un error científico voluntario, no podrá pretender un rango de honor en la filosofía quien sueñe en la unificación de nuestros conocimientos.

Pero entonces, ¿de qué nos habrán servido nuestros estudios biológicos? Si nos han sido algo útiles librándonos de los errores que sufrieran nuestros padres, nos han privado también, al propio tiempo, de muchos goces y arrogancias, llevándonos á disputar de errores científicos los móviles más elevados de nuestras generosas iniciativas. He aquí qué pensamientos me asaltan en el instante en que envío este libro á la imprenta, y he ahí por qué, querido

amigo, he pensado en inscribir vuestro nombre en su primera página.

En el volumen que le seguirá me esforzaré en demostrar cómo las *verdades* de la escala humana son consecuencia forzosa del error individualista primero, base de las sociedades. Eso me será más fácil, ahora que creo haber comprendido, al introducir en la biología la fecunda noción del equilibrio, el origen de los fenómenos de imitación. Hace algunos años había fracasado en una tentativa de este género; hoy veréis que considero el fenómeno de resonancia, ó «de imitación en los cuerpos brutos», como el elemento esencial de la asimilación característica de la vida. Eso es un paso más hacia la realización de mi primitivo deseo: colocar la vida entre los demás fenómenos naturales. ¿Debo felicitarme de ello?

Cualquier cosa que penséis de esto, aceptad, os lo suplico, la dedicatoria de este libro como una prueba de mi más alta estima por vuestro carácter y de mi simpatía más viva por su persona, una de las que me han hecho sentir mejor que la noción de individualidad es un error, en el lenguaje de la mecánica universal.

FÉLIX LE DANTEC.